

bien, que las pruebas no son decisivas, recordando que durante el período anglo-sajón, unas tribus quemaban sus muertos, mientras otras los enterraban.—No nos es posible para México asignar una regla general, porque los autores se contradicen con frecuencia, y las excavaciones de los túmulos no han sido ejecutadas con el cuidado apetecible. Aparece sí, como evidente, que la posición del difunto sentado en cuclillas, envuelto en un sudario y ligado con cuerdas formando vueltas con cierta simetría es la más remota; recuerda la costumbre asiática, y las antiguas pinturas colocan así el cadáver en memoria de aquel hecho primitivo. Esta clase de enterramiento la podremos llamar por inhumación.

Las naciones históricas procedían por medio de la incineración; es decir, quemaban sus muertos, y sepultaban las cenizas en sepulcros; aunque no abandonaron por completo su antigua costumbre, de lo cual resulta que en los tiempos modernos, se encuentran en las tumbas ya esqueletos, ya urnas cinerarias.

Existe otro uso que parece corresponder á una época intermedia entre las anteriores; era quemado el cuerpo, y se conservaba el cráneo entre dos vasijas de barro. Este género mixto se encuentra practicado por el pueblo prehistórico que vivió en las orillas del lago de Chapala, y que, como veremos, habitó también en Teotihuacan y tal vez en otros lugares. El cuerpo, tendido horizontalmente, corresponde á la época de la dominación española.

Casi en todos los túmulos se encuentran diversos objetos colocados al rededor de los despojos. Alguien pretende, que la mayor significación que á ello puede darse es, el horror profesado por las antiguas tribus á las cosas pertenecientes á su difunto, razón por la cual las sepultaban con su dueño; unos conceden ser una prueba de amor por el muerto, y en algunos casos señal de distinción, sin importancia moral. Otros opinan, por fin, que debe referirse á un sentimiento religioso, á una creencia en la inmortalidad del alma, en una vida futura semejante á la abandonada, en la cual eran menester los vestidos, las armas, los útiles, y aún algunos alimentos para emprender el ignoto camino. Nos arrimamos á esta última opinión, juzgando de lo conocido á lo desconocido. Los pueblos históricos, que ya no levantaban ú los, ponían, sin embargo, en los sepulcros joyas de valor,

quemaban el cadáver con sus más ricos trajes, le ponían en el labio una esmeralda para servirle de corazón, sacrificaban esclavos y sirvientes, y le daban por indispensable compañero un *te-chichi* para sacarle á salvo de los tortuosos senderos del camino del otro mundo: todo ello reposaba en el dogma de la inmortalidad del espíritu, en la idea del castigo ó de la recompensa, según el mérito de las acciones. Para nosotros, esta misma creencia ú otra muy análoga entraba ya en las convicciones de los desconocidos constructores de los túmulos, de manera que les concedemos una religión, un culto, el sentimiento del alma imperecedera, la distinción entre el espíritu y la materia, cosas á la verdad que hablan muy alto en favor de la cultura de aquella parte de la humanidad. A veces los objetos de oro colocados en los túmulos eran de gran valor: “yo ayudé, dice el conquistador anónimo, á sacar de una sepultura cosa de tres mil castellanos.” (1) Semejante testimonio apoya la codicia vulgar por los tesoros escondidos, y marca por quiénes y cuándo comenzaron á ser profanados los sepulcros antiguos.

Los objetos de los túmulos de Casas grandes son: brazelete de hueso de búfalo, con un apéndice ancho agujerado para recibir un adorno colgante; collar de conchas marinas del golfo de California, ensartadas en un hilo de color oscuro, del mismo origen que el tejido de las tumbas; brazelete para niño, compuesto de redondelas formadas de conchas, retenidas por dos piedras la una roja y la otra azul, ésta parece artificial, recordando por el tinte y por el aspecto las piedras encontradas en las tumbas de Egipto. (2) En cuanto á la cerámica, se sacan ollas de barro negro, con cuatro agujeros cerca del borde, contrapuestos de dos en dos para recibir una cuerda en forma de asa, colgar el traste ó llevarlo á la mano. La cerámica fina es de un estilo correcto y elegante, pintada de negro, rojo y amarillo; los dibujos recuerdan el carácter ciriaco. El arte del alfarero está representado de un modo muy ventajoso, superior sin comparación al de tiempos más modernos.

Hicimos mención de la tortuga y de la lagartija de cobre, única indicación hasta ahora de los metales.—“M. Müller, director

(1) Colec. de docum. para la Hist. de México. Tom. I, pág. 398.

(2) Guillemin Tarayre, pág. 178.

de la casa de moneda de Chihuahua, hizo un descubrimiento muy importante en el gran templo. En una escavacion practicada en una de las cámaras del laberinto, á poca profundidad, apareció una maza lenticular de *hierro meteórico*, de 50 centímetros de diámetro, cuidadosamente envuelta en una estofa semejante á la empleada en envolver los cadáveres de las tumbas de aquella localidad. Este aerólito, ¿fué encontrado en aquel sitio ó traído de fuera? ¿los antiguos le verían caer? Ciertamente es que lo miraban como objeto extraordinario, y celebrarían tal vez su caída como la muerte de un dios desconocido, al cual sepultaron en su templo. En todos tiempos han de haber sido asuntos de ideas supersticiosas, las mazas de hierro meteórico tan abundantes en Chihuahua. Probablemente el uso del hierro hubiera comenzado mucho ántes de la conquista de D. Hernando Cortés, así como el del oro, de la plata, y del cobre nativo de los filones, si aquellos trazos no fueran objeto de superstición." (1)

Metate es voz de nuestro idioma, tomada de la palabra mexicana *mettall*. Es una piedra dura, labrada en forma de un paralelógramo, la cara superior más ó ménos cóncava, y sostenida por tres piés, uno en la parte anterior, dos en la posterior; por medio de un rodillo de piedra, dura también, sirve para triturar el grano y formar la pasta destinada á la confeccion de las tortillas ó pan de maíz. Este útil se encuentra por todas partes; plano las más veces y liso, muy cóncavo en Matlaltoyuca y en otros sitios; delgado, medio curvo y con labores en Centro América: (2) en Jalisco diferencia, pues lleva por tres lados, fuera del delantero, un reborde que sirve para que el molidor no salga más allá y la masa no se derrame por los costados. El metate encontrado en Casas grandes nos llama la atención por ser de la misma especie que los de Jalisco. Presenta la forma de un cajón, sin uno de los lados menores, sostenido por dos piés delanteros de menor altura que los dos piés traseros, quedando por consecuencia incluído hácia adelante, en el sentido en que la pasta se desprende. (3)

(1) Guillemin Tarayre, pág. 176.

(2) Nicaragua, his people, scenery, monuments, &c. by E. G. Squier. New York, 1856. Vol. I, pág. 272.

(3) Bartlett's Pers. Nar., tom. II, pág. 347 y sigs. Veav Bancroft, The Native Races, tom. IV, pág. 613.

En una escavacion practicada en las lomas de Tacubaya, á cuatro metros de profundidad, fueron sacados trastos groseros de barro, y una piedra oblonga, un tanto curva, sostenida por tres rudimentarios; evidentemente era un metate primitivo, útil, inventado quién sabe cuántos siglos há, y que aún dura en nuestras costumbres, resistiendo los embates de la actual civilización. Era casi idéntico al descrito por Zimmermann (1) bajo el nombre de molino primitivo, y del cual dice:—"M. Menard publicó en 1869 una Memoria para describir una piedra encontrada en Penchesteau, cerca de Nantes, en una tumba de la época de que tratamos (edad de piedra): tenía sesenta centímetros de anchura, estaba ahuecada por un lado, y reconocíase claramente que se usaba para triturar los granos con una piedra redonda á propósito para el objeto. En la figura 132 (núm 21), representamos el molino primitivo de Penchesteau, segun el modelo depositado en el Museo de San Germain."

"Se comprende que una piedra semejante bastase para la operación, porque en la actualidad existen algunos pueblos salvajes que emplean el mismo procedimiento."

"Véase ahora lo que dice Livingstone en sus *Exploraciones del Zambese y de sus afluentes*. (Africa Central).

"El molino de algunas tribus, como los *Mangajas* y los *Makalolos*, se compone de una gran piedra de granito ó de sienita, de quince á diez y ocho pulgadas cuadradas, por cinco ó seis de grueso, y de un pedazo de cuarzo ó de otra roca igualmente dura del tamaño de medio ladrillo; uno de los lados de esa especie de muela es convexo, de modo que se adapta á un hueco practicado en la piedra inmóvil.

"Cuando la mujer tiene que moler, se arrodilla, coge con las dos manos la piedra convexa, la introduce en el hueco, haciendo luego un movimiento análogo al del tahonero que amasa, y carga sobre aquella con todo el peso de su cuerpo para producir mayor presión. La piedra está inclinada por un lado para que vaya cayendo la harina en un paño dispuesto al efecto."

La descripción de Livingstone se puede aplicar á nuestras molenderas actuales, así como á las primitivas de Penchesteau y de

(1) Origen del hombre. Problemas y maravillas de la naturaleza. México, 1871. Pág. 201.

las tribus americanas. Por poco que llame la atención esa piedra labrada, viene á descubrir con solo su presencia mil y mil cosas de la pasada edad. En efecto, revela el conocimiento del maíz, su cultivo de una manera constante, su empleo en la confección del pan, y todos los pormenores de la vida sedentaria del agricultor. Como se advierte, esta gramínea formaba desde aquellos tiempos remotos el fondo de la alimentación de los pueblos, que con el pimiento, los frijoles y el cacao, también muy antiguos en México, se conservaron hasta los tiempos históricos.

El uso del algodón es antiquísimo en América. Darwin, como dijimos, lo encontró junto con el maíz en la América del Sur, en un yacimiento de remota formación. Común es encontrar en túmulos y en escavaciones una especie de media esfera de barro cocido ó de piedra, lisa ó con adornos, con un taladro en sentido vertical; todos saben ser el pezon del huso (*malacatl*), el cual recibía una varilla de madera dura pasada por el horado. Este invento servía para hilar el algodón, y demuestra evidentemente un nuevo y precioso ramo de industria.

El algodón era usado en la India desde la más remota antigüedad. Herodoto menciona la planta con referencia á aquel país asegurando que los babilonios y los egipcios se vestían de lana, de lino y de cáñamo, de manera que no conocían el algodón. Según las noticias que consultamos, hasta poco antes de la era cristiana no se encuentra huella de la fábrica de telas de este textil en Persia, en Egipto, y en las riberas del Mediterráneo; el uso pasó á Grecia y á Roma mucho tiempo después. La planta fué aclimatada el siglo X en España, y hasta 1250 comenzó la industria algodonera en Barcelona. Es evidente que el hombre prehistórico europeo no tuvo conocimiento de esta materia prima.

Es muy digno de nota, que los agricultores de Europa aprendieron desde muy temprano el aprovechamiento del trigo, del centeno y del mijo, granos desconocidos en los alimentos de América; los americanos no tenían más gramínea que el maíz, á su vez no sabida en Europa. De la misma forma y del tamaño de nuestro *malacatl* se hallan allá y principalmente en las poblaciones lacustres de Suiza, los husos destinados también para hi-

lar; pero en aquellas estaciones se tejían la lana, el lino, el cáñamo, mientras aquí se sacaban los hilos del algodón, del agave y del pelo del conejo, cosas desconocidas de los europeos. El contraste es muy palpable, y se verifica precisamente en lo relativo al alimento y al vestido, asuntos de vital importancia para el hombre, y en conocimientos de interés propio que una vez aprendidos no se dan al olvido. La Atlántida terciaria, demostrada por la ciencia, nos dió pie para admitir la comunicación entre América y Europa, la corroboramos con la identidad de las armas de piedra: atendiendo ahora á que los utensilios de cobre sólo guardan pocas semejanzas, y á las desemejanzas absolutas acabadas de notar, se puede aventurar con algún fundamento, que el puente de comunión se rompió antes de la época en que los hombres prehistóricos americanos y europeos pasaron del estado salvaje al del cultivador. Las comunicaciones con Asia, quedaron existentes todavía; de allí vino el cultivo del maíz, del pimiento, del frijol, y del algodón; de allí son oriundos los túmulos y la inhumación del cadáver sentado en cuclillas; de allí provienen varias costumbres y muchas creencias: las relaciones con los pueblos asiáticos se prolongaron por tiempo indefinido, según iremos mirando, aunque el puente directo de comunicación desapareció, "antes que el trigo se cultivase en el llano central del Asia."

Resumiendo las nociones esparcidas, podremos formular nuestro juicio acerca de las ruinas de Casas grandes. Corresponden los edificios á la edad remota de arquitectura de las obras de tierra amasada, y no era desconocida por los constructores la piedra tallada. Tenía la ciudad por centro principal el señalado por el Vigía y el Templo, y había otros lugares de población, como formando un sistema de pequeñas alquerías sujetas á una cabecera. La ciudad existió por mucho tiempo; el necesario para que los túmulos cubrieran en tan considerable número el suelo, estando destinados como lo estaban á sólo los jefes, los sacerdotes principales y las gentes distinguidas. Dicen el templo y los idolillos, que había una religión politeísta; creían en la inmortalidad del alma y en la vida futura, al colocar en los túmulos los utensilios indispensables en el otro mundo. Revelan los metates el cultivo del maíz, y el empleo del grano en hacer pan. Hilaban y tejían las fibras de un textil semejante al agave; y no

conocerían el algodón? resolverá este problema el encontrar ó no el *malacatl*. Progresaba el arte del alfarero y había vasijas de barro comun, para los quehaceres domésticos, otras finas, pintadas y barnizadas de colores brillantes y formas airoas, con dibujos de un género recordando el tzapoteco. Si es cierto, cual lo enuncia García Conde, el estar orientados los edificios, debemos conceder á aquel pueblo desconocido algunas nociones en la ciencia astronómica. Las armas de piedra, y los pocos objetos de cobre como de lujo, allí encontrados, señalan el principio, si se quiere, de la edad de los metales. Empleaban el hueso del bisonete, y fabricaban adornos de conchas marinas: ¿indicarán éstas la procedencia de la nacion de las costas de California, ó serán sólo la prueba del comercio mantenido por ella con los pueblos pescadores de Occidente? En suma, los moradores de Casas grandes eran sedentarios y agrícolas, muy adelantados en el camino de la civilizacion: ya aparecen extinguidos los animales compañeros del hombre, ó al ménos no habían sabido domesticarlos; se aprovechaban sí, de los despojos del búfalo. (1)

Continuamos nuestro relato, por tanto tiempo interrumpido. En las inmediaciones del cañon de Bachimba existe un cerro cónico, con un parapeto de piedra, subiendo en espiral del pié á la cumbre. En Babincora hay una série de edificios bien conservados, á lo largo de una corriente. Dícese haber muchas ruinas en la parte de la Sierra Madre frecuentada por los cazadores tarahumares. Las cortas noticias llegadas á nuestro conocimiento, no nos permiten formar juicio acerca de aquellos monumentos.

“En las inmediaciones de Mazatlan, á corta profundidad en el aluvion, y en las orillas de las lagunas que se extienden al Sur de la ciudad, se encuentran armas de piedra como hachas y flechas, morteros (2) y reliquias de cuernos de ciervos y de piraguas.”

(1) Véase para las Casas grandes de Chihuahua, además de los autores citados. Arlegui, Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas, parte segunda, cap. VI, núm. 37.—Escudero, Noticias estadist. del Estado de Chihuahua, pág. 234.—Album Mexicano, tom. I, pág. 374.—Tom. V. del Bol. de la Soc. de Geografía y Estadística, Ensayo de García Conde, pág. 166 y sig.

(2) Estos morteros (*mortiers*), deben de ser los *malacatl*, molcajete, instrumento cóncavo de piedra dura ó de barro, sostenido por tres piés, y que servía para moler las salsas de *chilli*: es contemporáneo del metate.

“En el distrito de Sahuaripa, Sonora, entre el Real Viejo y Arivechi, encierran las cavernas restos antiguos. En el mismo distrito, cerca de Trinidad, se encuentran momias indias muy bien conservadas. Otras cavernas están revestidas por el interior, de pinturas, acerca de las cuales no conservan tradicion alguna los indios-actuales; se distinguen de las pinturas modernas en tener los perfiles negros, miéntras éstas están dibujadas con el ocre rojo de que acostumbran pintarse la cara las tribus del Norte.” (1)

Refiere el P. Alegre (2) que en la mision del Zape, (Durango), encontraron los misioneros en la cima de una roca donde brota una fuente, muchos ídolos y fragmentos de columnas, piedras de varios colores para embijarse, y en el valle ruinas de edificios. En otro lugar añade (3) que cavando el terreno para fabricar la iglesia, “se hallaban á cada paso ollas bien tapadas con cenizas y huesos humanos, piedras de varios colores con que se embijan, metates y otras cosas, y lo que les causaba más admiracion eran las estatuas y figuras que descubrían de varios animales.” una media legua está ocupada por aquellos vestigios. Siguiendo la relacion de Guillemín Tarayre:—“Cerca de Sestin, conocido por sus placeres de oro y situado hácia los 26° lat., ví cavernas con vasos y otros objetos, denotando una civilizacion avanzada. Más al Sur, en el vallé del Zape y bajo los 25° lat., encontré los restos de una extensa ciudad, ocupando toda la parte descubierta, la anchura del mismo valle. La márgen izquierda del rio que corre hácia Sestin la determina una série de colinas de poca altura, prolongándose por la una parte hasta la Sierra de Guanacevi, y por la otra hasta la Sierra de Escobar; la cumbre de cada colina fué un centro de habitacion, miéntras se extienden al pié los terrenos cultivados: muy largo hubiera sido proceder al reconocimiento de aquellos terraplenes casi iguales, y por eso me limité á formar el plano exacto de los que están á 700 metros al N. del rancho de Santa Ana, á 6 kilómetros del Zape.”

“Es una serie de terraplenes relacionados, formando terrados exactamente orientados, y cuyos bordes superiores los terminan

(1) Archives, tom. III, pág. 354.

(2) Hist. de la Comp. de Jesus, Tom. I, pág. 415.

(3) Loco cit. Tom. II, pág. 54.—Rivas, pág. 588.